

**PRÉDICA DOMINGO 6 DE ABRIL DE 2025
EL ESPÍRITU SANTO RENUEVA NUESTRA MENTE**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 6 DE ABRIL DE 2025 EL ESPÍRITU SANTO RENUEVA NUESTRA MENTE

Hoy todo lo que cantamos y escuchamos apunta a lo mismo. El Señor nos está hablando directamente. Gracias Jesús. Los últimos días el Pastos nos ha platicado del Espíritu Santo y ha sido excelente. Pero yo me estoy dando cuenta de lo que el Señor nos ha dado y tenemos en el corazón ya la plenitud de la deidad. Es algo espiritual que no podemos comprender, pero dentro de nosotros está la plenitud de Dios, el Señor todo poderoso. Y solo quiero recordar el último versículo que el Pastor nos dio.

y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1Corintios 2:4-5)

Esto estamos viviendo, nuestro edificio espiritual debe estar fundado en experiencias, no es una teoría. No hay otra forma más que edificar sobre esas experiencias. Nosotros no vivimos muchas veces a la altura de lo que tenemos dentro. Tenemos la plenitud dentro, pero seguimos siendo frustrados, ansiosos, derrotados. Es una persona adentro de una prisión con la llave de la puerta en sus manos. Pero hay una mejor vida, este es un mensaje de esperanza para que despertemos. Lo difícil era tener la llave y eso ya fue hecho.

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio. (Tito 3:3-11)

No tiene que ver con sabiduría humana, es algo que el Señor nos da, nosotros no podemos provocarlo. La lección de hoy se llama El Espíritu Santo Renueva Nuestra Mente y como hemos escuchado, el Señor está detrás de algo de nosotros hoy. Y ustedes seguro han pasado por muchas profundidades de la mente y cosas que han salido de la mente y del corazón que pensábamos que ya estaban controladas. Y el Señor nos quiere llevar a esas profundidades. Y qué más grande profundidad que nuestra propia mente y allí están nuestros pensamientos. La

mente también es el corazón, las emociones y ese mar oscuro. Y acá lo que leemos en Tito es aquello que el Espíritu renueva. ¿Qué necesita ser renovado en nosotros? No es el nuevo hombre, porque ese fue hecho conforme a quien lo creó, pero es el viejo el que debe ser renovado, pero por el Espíritu Santo. Nosotros no lo producimos o provocamos. Pero yo sí he estado en estas luchas de profundidades de la mente y le decía al Señor, bueno ya no voy a pensar en esto y dejar de hacerlo, pero luego regresa ese pensamiento o afán y trato con mi propia mente salvarla a ella misma. Y lo que debemos hacer es callarnos y dejar que el Espíritu Santo ore en lenguas, en intercesión. No hay otra forma. Mientras nuestra mente esté en control, el Espíritu Santo no puede hacer su trabajo. Y el Espíritu usa nuestra boca, y si nosotros solo hablamos cosas, Él no puede renovar nuestra mente con nuestra boca. Renovar significa hacer nuevo, reconstruir, rejuvenecer, ser nuevo. Y no es por nuestros esfuerzos. Hay una analogía que usan para contarnos cómo cambiar los pensamientos. Imagínense que van en una jungla inexplorada y van cortando con el machete. Y es muy difícil abrir camino por primera vez y entre más lo hace uno, más claro se vuelve el camino. Y luego pues el resto de la gente ya encuentra el camino abierto y eso es más fácil. Es igual con nuestra mente, nuestro cerebro tiene capacidad de adquirir nuevos pensamientos y hábitos. Si nuestra mente está acostumbrada a pensar de cierta mente, todos los pensamientos agarran el mismo camino. Como si nosotros arreglamos un problema sin ir al cuarto de oración, bueno eso vamos a hacer siempre. Pero, el Espíritu Santo abre otro camino y se hace un camino para que nuestros pensamientos naturales empiecen a caminar ese camino. Y recientemente me ocurrió. ME encontré que yo ya tenía varios de estos caminos abiertos en la mente y yo estaba afanoso, frustrado y lo más difícil fue que le pidiera al Espíritu que volviera a meter ese machete y que le enseñara a mi mente no pensar lo malo de Dios. O cuando estamos en un monte espiritual y que ya estamos pensando en el valle. Bueno, el Espíritu Santo abre el camino para que nuestra mente sea sanada.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (Juan 14:16-17)

Esto es impresionante, el mundo no lo entiende, el mundo se acostumbra a pensar que cuando hay un problema, cómo resolverlo y no logra pensar que estas cosas se pueden resolver a través del Espíritu Santo. Pero nosotros sí le conocemos porque mora con nosotros y está en nosotros. Y le llama el Espíritu de Verdad. Y la verdad es algo absoluto, que está por encima del hombre, por encima de las situaciones. El Señor dijo que Él es el camino, la verdad y la vida. Cuando el Espíritu está en nosotros, es capaz de levantarnos a esa verdad y ponernos por encima de la situación. Y podemos pensar en la situación cómo es que podemos salir de allí, pero quien sabe la Verdad, es el Señor.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Esto es una capacidad mental y el Espíritu es capaz de enseñarnos, de recordarnos. Y el mundo no lo entiende. Hablar en lenguas no nos va a servir de nada, dice el mundo, solo debemos buscar

quién nos ayuda. Pero no, el espíritu nos puede enseñar y recordar. Un testigo en lo natural es alguien que estuvo allí y el Espíritu nos recuerda la verdad como un testigo y no porque sea fantasioso, sino porque nos trae evidencias de algo real a nuestra mente. Hablamos del Espíritu llegando a nuestras capacidades mentales y procesando las formas en como reaccionamos a las situaciones. No pensemos en las cosas malas de Dios de primero, sino pensemos en cómo todas las cosas son para bien a los que le aman.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Juan 16:13-15)

El Espíritu de Verdad nos puede guiar a esa verdad y ya veremos cómo luce esta renovación de la mente. El Espíritu es el único que nos puede llevar por encima de nuestra situación y sobre el tornado de nuestra mente. Y yo he pasado noches en las que no sé qué me está pasando y suben los pensamientos a mi mente. El Espíritu nos remonta a las alturas y nos enseña que es Él quien nos está renovando. Esas experiencias que tenemos en Él son las que nos sirven para edificar las cosas y eso es obra del Espíritu Santo.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Romanos 12:1-2)

Uno de los objetivos de la renovación de nuestra mente es que comprobemos cuál es la voluntad de Dios para nosotros. Y a veces pasamos abismos y profundidades sin pensar que esta era la voluntad de Dios para nuestra vida. Y podemos decir, esto es agradable y perfecto para mí y que podemos comprobar el amor de Dios. Y nosotros podemos gustar o probar y eso tiene un sentido, el sentido del gusto. Probamos con nuestra boca y cuando el Espíritu viene a nuestra boca, lo primero que toca el Espíritu es nuestra boca y es para transformar el razonamiento y que podamos decir que esto es agradable. En oración también, dejar que sea el Espíritu Santo quien ore en nosotros y no nuestra boca. Allí empezamos a gustar y probar la buena voluntad para nuestra vida. La palabra transformaos del verso dos, habla de cuando el Señor Jesús se transfiguró. El pastor lo pone como que Él dejó de cubrirse con el velo. Y nosotros podemos llegar a esa transformación espiritual por medio de la transformación de nuestro entendimiento. El Señor dejó ver lo que tenía dentro y nosotros un día también dejaremos ver lo que tenemos dentro, aquello que edificamos en nuestra vida. ¿Cómo se llega a edificar eso por dentro? Por medio del Espíritu Santo. Yo oro en el Espíritu y trato de quitarme del medio y yo con mis ojos naturales no veo lo que se ha formado en mi vida, pero realmente lo que se forma lo veremos hasta después. Esa transformación espiritual se logra cuando terminemos el camino. Cada vez que intercedemos, gemimos, está pasando esta transformación y es de poco a poco. Y nosotros gemimos para que no nos hallemos desnudos sino revestidos de lo espiritual. Y gemir parece que

no tiene sentido, que no hace nada y no pasa nada, pero por dentro, allí se está transformando todo. Gracias Jesús. Son esas vestiduras nuevas que se aplican a nosotros de manera espiritual, se renueva lo que está por dentro.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:17-24)

Vean, el mundo se comporta con la vanidad en su mente. Y Jesús dice que nosotros tenemos al Espíritu, y eso no lo tiene el mundo. Bueno, quien nos enseña es el Espíritu Santo. Démosle un aplauso al Señor. Y dice, renovaos en el Espíritu de vuestra mente. Y yo pensaba, qué será el espíritu de nuestra mente, bueno eso quiere decir que nuestra mente tiene una determinación de pensar de manera incorrecta, tiene una voluntad corrupta, pero puede ser revestida. El viejo hombre debe menguar para que el nuevo hombre crezca, pero el viejo hombre no se va a desaparecer, el Señor tiene un plan para ese viejo hombre. Y yo lo entendía así antes, pensaba que el viejo hombre debía ser eliminado y solo dejar el nuevo hombre, pero la esposa de Cristo es el viejo hombre renovado, convertido, transformado. El Señor tiene planes para nuestro viejo hombre, planes para esa mente angustiada, ansiosa, esa mente escogió el Señor para que fuera su esposa. Por eso dice en el capítulo 5 de efesios:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. (Efesios 5:25-27)

Y grabemos eso en la mente, para el final.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana,

sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1Corintios 2: 9-16)

No lo podemos ver, pero el Espíritu nos está renovando por dentro y no podemos entender lo que está pasando. Y no sé si les hemos contado, pero con mi esposa estábamos orando, cuando no estábamos casados que en lenguas siempre orábamos una palabra nueva y era solo una palabra nueva y nadie comprende las lenguas, pero esta lengua era repetitiva. Y hay una forma de buscar y fuimos a Google porque parecía un idioma. Y hay lenguas que no son aprendidas, sino de otras culturas. Y nosotros buscamos en Google la palabra y lo hicimos después de uno de esos valles profundos y cuando pusimos en Google salió que sí era un idioma y para nuestra sorpresa lo que significaba era lo que nos había sustentado, y en su caso significaba Señor purifícame como el oro y en mi caso, Señor ayúdame a servir la mesa. Y es imposible que dos guatemaltecos hablen esas cosas. Y uno no sabe lo que ora, pero el Espíritu Santo sí. El Espíritu Santo sabe que mientras estemos allí en la intercesión, Él hará la obra, y si fuera en español pues pediríamos que nos saque, y que nos quite de la tribulación, pero el Espíritu ora que no, que se quede allí, que le duela, pero que sea purificado. Él conoce las profundidades y está orando a favor nuestro. Mientras estemos allí, no metamos al viejo hombre, el Espíritu es la salida. La oración del Espíritu Santo nos renueva, incluso si eso significa que nada cambia. Vamos a Efesios 3. Y no quiero que se vayan a Google para ir a buscar sus lenguas, eso nos funcionó a nosotros, y puede que no le funcione a usted.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21)

Démosle un aplauso al Señor y demos gracias por el Espíritu Santo. Gracias Jesús, gracias, Señor. Una de las cosas que va a hacer el Espíritu para probar nuestra mente es ayudarnos a esperar en oración y en intercesión. Esperar está conectado con renovar en el Espíritu. ¿Qué es esperar? Abandonar esfuerzos propios y dejar que haya otros esfuerzos, unirse, entrelazarse, hacerse uno.

¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:27-31)

Bueno el verso 27 muestra nuestra vieja mente, que solo se queja y murmura en contra del plan de Dios. Las nuevas fuerzas es ser rejuvenecido, renovado. El águila del Espíritu, allí nos hablaron hoy y es la Verdad que está por encima de lo natural. Las águilas, cuando están por encima, pueden tomar a reptiles que están en la superficie, bueno puede ser esa serpiente de nuestra mente. Cuando oramos en el Espíritu, bueno puede ir a traer esa serpiente que está tratando de engañar y nos puede liberar de ella.

Salmo de David. Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila. (Salmo 103:1-5)

Acá habla del alma Qerev, una capacidad mental. Y eso pasa en nuestra mente cuando ramos en el Espíritu, no olvidamos sus beneficios. Él sacia de bien nuestra boca. Y cuando terminamos de orar en el Espíritu e interceder tenemos un nuevo bien en nuestra boca. Ya decimos, Señor eres bueno, eres grande, santo, justo. Y seguro sigue la situación, pero ahora digo, Tú eres bueno.

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí; De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios, Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. Dios mío, mi alma está abatida en mí; Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. Pero de día mandará Jehová su misericordia, Y de noche su cántico estará conmigo, Y mi oración al Dios de mi vida. Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? Como quien hiere mis huesos, mis

enemigos me afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmo 42)

Por medio del Espíritu Santo renovamos la mente y no nos deja abatirnos.

Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo. Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, Y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, Al Dios de mi alegría y de mi gozo; Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. (Salmo 43)

Y estamos trazando qué es esperar en el Espíritu, orar en lenguas en el cuarto de oración. Y a veces lo último que hacemos es orar en el Espíritu o interceder. Primero, buscamos soluciones, quién nos ayuda y que nuestra mente resuelva cosas. E incluso le decimos al Señor, bueno ya no vamos a pensar en estas cosas, pero nuestra mente sigue maquinando. Y debemos dejar que el Espíritu tome el control.

Al músico principal. Salmo de David. Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza, Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira. (Salmo 40:1-4)

En dónde esperó David pacientemente, en el pozo de la desesperación y el lodo cenagoso. Y nosotros cuando estamos allí solo queremos salir a flote. Ahora piense la clase de testimonio que va a dar David de nosotros. Yo, cuando pasa un problema, mi corazón empieza a ponerse afanoso, y el Señor quiere que esperemos. El Espíritu está renovándonos y de la nada sale una capacidad nueva de bendecir su Nombre, a pesar de que la situación no cambie. El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica. En Judas dice, edificuémonos en nuestra santísima fe, orando en el Espíritu. Y pareciera que no pasa nada cuando oramos en el Espíritu, pero por dentro se edifica, algo nuevo se está edificando, nuestra mente aprende nuevos caminos para sanar.

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos llevando en el cuerpo

siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. (2Corintios 4:6-10)

Dejemos de enfocarnos en el vaso de barro, sino en el Espíritu que tenemos dentro.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2Corintios 4:16-18)

El Espíritu siempre está intercediendo a nuestro favor, aunque no cambie la situación.

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2Corintios 3:17-18)

Lo que hace el Espíritu es convertirnos en imagen del Señor. Ustedes saben que en Santiago 3 dice que la lengua es el miembro más pecaminoso y sucio, y siempre da una comparación bien interesante, dice que es como una grande nave controlada por un pequeño timón. El Espíritu Santo, lo primero que toca es la boca y cuando nosotros oramos en lenguas y dejamos que nos toque, aunque sea por un minuto, por ese momento es el Espíritu Santo quien toma el timón. Toma ese timón y la dirige hacia a donde tiene que estar. El Espíritu sabe exactamente a dónde ir para tomar el control de nuestra mente, una vez nosotros unimos nuestra mente en lenguas, el Espíritu toma el timón para renovarnos. No oremos en español, dejemos que el Espíritu tome el control. A mí me ha salvado esto últimamente, porque se levantan cosas del inconsciente, de mi voluntad de medianoche y si no me hubiera agarrado de la mano del Señor no podría salir. Nuestra mente muchas veces se refleja como el mar en donde está Leviatán.

He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para siempre; Alégrese Jehová en sus obras. Él mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. A Jehová cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya. (Salmo 104:25-35)

Leviatán habla de esas voces que nos intentan desviar. Hace pocos el Espíritu Santo nos dijo que había cosas que se subían a unas naves y se iban de nuestro inconsciente. La palabra tierra es el polvo del que fuimos creados. Si el Espíritu llega a nuestra mente, somos renovados y esa es la

faz de la tierra que Él renueva. Él envía su Espíritu la renueva. Y si estamos allí, la solución no es hablarnos hasta quedarnos dormidos. Cuando nos predicán y nos dicen que la solución siempre es buscar a Dios y buscar su Palabra. Y yo de adolescente siempre decía, no puede ser que eso es lo único que podamos hacer, pero es la Verdad, eso es lo que debemos hacer. Bueno, démosle gracias al Señor y pongamos esto en práctica, dejemos que el Señor interceda a través de nosotros.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala